

Autobiografía

by

Yolanda

Flores

Quispe



Nací en un lejano pueblo llamado Q'eros (anexo Ch'allmachimpana). Cusco, Perú. Un 11 de mayo del 2001

En aquel entonces no tenía idea de lo afortunada que sería provenir del allí.

Crecí rodeado del amor de mis padres y de la belleza de la naturaleza como las montañas (distintas todas), nieves, ríos, árboles, arbustos, pampas, valles. Más los animales como caballo, oveja, llama, alpaca, vaca, perros, gatos y gallinas. También los cultivos y frutas de la tierra madre.

Viendo la cronología de las costumbres y descubriendo el porque de las cosas, nada es porque si, todo tiene una explicación. Cada animal y alimenta se respeta y agradece a la Pachamama y los apus. Mi cultura es realmente magnífica, incomparable y auténtico.



Mis padres: mi padres Fortunato Flores Chura (Hatun poqoy) un hombre apegado y protector de su familia y siempre apoyando a los demás. Mi madre Martina Ernestina Quispe Machacca dedicada y administradora del hogar que construyeron juntos.

Dedicados al servicio de la espiritualidad desde hace décadas, primero mi padre solo y luego juntos con mi madre, ahora mismo están en el mundo de la sanación y la espiritualidad cumpliendo su misión con sabiduría aprendida y heredado de los ancestros. En consecuencia yo soy su aprendiz, encaminandome poco a poco.



Ir a la escuela era todo una travesía, tantos horas de camita lleva consigo muchas anécdotas y historias.

A los 10 años. Gracias al esfuerzo de mi padre. vine a la ciudad en nombre de una educación mejor. A 5to de primaria en un colegio llamado "Pachakuteq" que por cierto era privado. Al año siguiente me cambié al colegio "MX. Revolucionaria Santa Rosa". Donde me quedé hasta finalizar la secundaria en el año 2018. Me regaló dos grandes amigas, aunque eran mis primas (Nelly & Maty) Con las cuales pasé mil historias y las apreció un monton.

En 2020, en plena pandemia, ingresé al "Instituto De Educación Superior Público TÚPAC AMARU"

En la escuela profesional de " Administradora De Servicios En Hotelería y Restaurantes" la cuál culminé en el año 2022. Fue una etapa donde aprendí que no siempre se puede estar en la cima pero siempre uno se puede levantar.



En la actualidad me encuentro poniendo los cimientos del camino que anhelo construir en la trayectoria de la espiritualidad. No tengo mucha experiencia pero desde hace dos años sentí de alguna forma el "llamado". Desde entonces tengo la oportunidad de participar en las ceremonias. Y cada una de ellas me ha permitido descubrir el conocimiento y aprender.